

La serpiente de bronce: cualquiera la mirará, vivirá

- La única manera para ser salvos –

¡Hombres y mujeres!, Ustedes que viven todavía lejos de Dios, bajo la esclavitud del pecado, es a ustedes que hablo! Escúchenme con atención, por vuestro bien.

En el libro de Números, la Biblia nos dice sobre un hecho muy peculiar que aconteció en el desierto en el transcurso del viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida. Y esto es lo que pasó: “Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés, diciendo: ¿por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Dios envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: hemos pecado por haber hablado contra el Señor, y contra ti; ruega al Señor que quite entre nosotros estas serpientes”. Y Moisés oró por el pueblo. Y el Señor dijo a Moisés: hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta: y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía” (Números 21:4-9).

Como pueden ver, nos viene explicado que a consecuencia de las quejas del pueblo, Dios los castigó mandando serpientes venenosas a morderlos y muchos Israelitas murieron. Entonces el pueblo reconoció de haber pecado y fue con Moisés a suplicar para que intercediera en su favor para que Dios alejara de ellos las serpientes. Y Moisés oró a Dios que le dijo de hacerse una serpiente de bronce y ponerlo sobre una asta, para que cualquiera que fuera mordido lo mirase evitándole la muerte. Si, porque cualquiera que hubiera mirado aquella serpiente puesta en el asta salvaba su vida.

Este relato que acabamos de contar tuvo lugar hace tres mil años y es sombra de la salvación preordenada por Dios antes la fundación del mundo y manifestada en los últimos tiempos para nosotros. En otras palabras este muestra al hombre que tiene que hacer para evitar la muerte segunda, que es el final terrible e infame, pero justo que tendrán todos aquellos que han muertos en sus pecados. ¿ Y que tiene que hacer? El tiene simplemente y únicamente creer en el Señor Jesucristo. Ahora les explicaré en la manera más exhaustiva posible lo que le acabo de decir.

Ahora bien, la palabra de Dios dice que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23) así que ustedes también han pecado contra Dios y están sin la gloria de Dios. En otras palabras ustedes también por causa de sus pecados sois bajo maldición. Con vuestra conducta impía y abominable habéis quebrantado la ley santa de Dios, habéis ofendido y despreciado a Dios que es Santo y no tolera la maldad, entonces Él está muy molesto con ustedes, tanto que si se mueren en esta condición Él los arrojaría de inmediato al infierno donde hay llanto y crujir de dientes. Pueden estar seguros de esto. La ira de Dios está sobre ustedes, pesada como una enorme roca sobre su cabeza. Sois pecadores, descarriados, rebeldes, sirviendo a varias concupiscencias, llevando la vida con malicia, odiosos y odiándose uno con otro, llamáis mal al bien, y al bien mal. Aparentemente pueden parecer justos también, sin embargo por dentro sois llenos de hipocresía e iniquidad, sois como aquellos sepulcros emblanquecidos, que parecen bellos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos y basura. No pensáis de ser justos y buenos, se ilusionan, ustedes sois rebeldes, infractores. Sois en la misma condición de aquellos Israelitas que en el desierto pecaron contra Dios y Dios mandó contra ellos las serpientes venenosas para morderlos. Sois condenados a muerte. ¿Pero que muerte? No la muerte física, que es una muerte que todos, justos y pecadores, experimentan. Mas bien de la muerte segunda que es el lago ardiente de fuego y azufre, y que solo los impíos experimentarían. Esto es lo que dice la Biblia de esta muerte a la cual van al encuentro: “pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idolatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte

segunda" (Apocalipsis 21:8), donde serán atormentados por los siglos de los siglos. Os acabo de describir cual es su condición espiritual delante de Dios y vuestro final.

Sin embargo yo le traigo la buena nueva que ustedes tienen esperanza de ser salvados de este fin horrible por el cual van. Si tienen la posibilidad de evitar la condena eterna; y hay solo un camino para lograrlo, y es el siguiente: mirar a Jesucristo, creyendo en él. Como los Israelitas en el desierto, si querían sobrevivir, tenían que mirar aquella serpiente de bronce puesta sobre el asta, así si ustedes quieren evitar la condena eterna tienen que creer en Jesucristo. ¿ Por qué tienen que creer precisamente en Él para tener vida eterna? Porque solo él fue hecho maldición para nosotros. De hecho Jesucristo tomó la maldición de Dios sobre sí porque fue crucificado según está escrito: "Maldito, cualquiera es colgado a un madero" (Galatas 3:13). El no había cometido ningún pecado, ninguna mala palabra salió jamás de su boca, sin embargo fue colgado como un malhechor en una cruz. De esta forma él pudo librarnos de la maldición de la ley según está escrito: "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas!" (Galatas 3:10) Aquí está el concepto fundamental que tienen que entender, que ustedes están bajo maldición porque no habéis cumplido en toda la ley de Dios, y Jesucristo puede librarles de esta maldición porque Él fue hecho maldición por todos nosotros. La maldición de ustedes la tomó sobre sí Cristo Jesús, el Justo. En la anécdota sobre citada aquella serpiente prefiguraba el Hijo de Dios; como de hecho la serpiente en el jardín de Edén se trajo sobre sí la maldición de Dios por haber seducido a Eva y haberla inducida a pecar; así el Hijo de Dios se cargó la maldición por haberse dejado crucificar en un madero. Y ahora cualquiera que cree en Él, o mira a Él, recibe la vida eterna. Jesús habló de esta similitud entre el levantamiento de la serpiente en el desierto, y su levantamiento en la cruz, cuando dijo estas palabras a Nicodemo: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él crea tenga vida eterna" (Juan 3:14-15). ¡No pierdan tiempo ya! Miren enseguida a Cristo Jesús, crean en él para obtener la vida eterna. No piensen de poder salvarse de la condena eterna mirando a ustedes mismos, confiando en vuestras obras, ellas no le servirán de nada, tienen que reconocerse pecadores ante Dios (como lo reconocieron los Israelitas en el desierto) y mirar a Jesucristo. La salvación no es por obras, sino por gracia, para que nadie se gloríe en la presencia de Dios.

Y como en el desierto, aquellos que eran mordidos por las serpientes cuando miraban aquella serpiente, seguían viviendo, así ustedes cuando creerán en Jesucristo tendrán la certeza de vivir por la eternidad en la gloria. No mas condena, no mas el tormento eterno en el fuego eterno preparado para el diablo y sus Ángeles, mas bien la gloria eterna en el reino de Dios. Y todo esto por la gracia de Dios, por los meritos de Cristo Jesús. Todo esto no por sus sacrificios, sino solamente y únicamente por el sacrificio de Jesucristo, porque él, el Justo se cargó de nuestros pecados sobre el madero de la cruz. Para ustedes no habrá mas ninguna condena porque sus pecados os serán todos remitidos por la sangre de Jesucristo, esto asegura la palabra de Dios cuando dice que ahora no hay alguna condena para aquellos que son en Cristo Jesús (Romanos 8:1) porque a estos Él ha dado la justificación que da vida.

Si por lo contrario ustedes se niegan a humillarse delante de Dios, y a reconocerse pecadores, y de mirar al Hijo de Dios, entonces lo que les espera es la condena eterna, una eternidad llena de tormentos y de infamia; esto les pasará por su orgullo, por su soberbia. Cuando moriréis, serán bajados en el Hades, arrojados en este lugar subterráneo donde arde el fuego. Y luego en el día del juicio, cuando resucitareis para ser juzgados, serán aventados en el lago ardiente de fuego y azufre. Su soberbia será entonces su ruina, y lo van a ver. Hoy, ustedes han sido por parte mía solemnemente avisados, no endurezcan su corazón, hágalo por su bien.

Giacinto Butindaro